

EDITORIAL

Ante la evidencia de que un gran número de los heroínómanos que asistimos están consumiendo metadona del mercado negro, quisiera precisar algunos extremos.

En primer lugar, muchos de nosotros estamos en contra de los programas de mantenimiento con metadona.

Si a pesar de ello, la Administración lo considera conveniente, deberían cumplirse con rigor los supuestos siguientes:

1.º) Elaboración de un programa público para todo el Estado español, estableciéndose de modo riguroso las indicaciones y pautas de control periódico.

2.º) Cumplir el requisito de que se hiciera con soluciones extemporáneas de metadona y suministro individual de las dosis.

3.º) Que tan sólo estuvieran autorizados para ello algunos centros oficiales, para descartar el fácil lucro de la sanidad privada.

Un fraile de rostro severo, leyendo atentamente un libro, representa a San Clemente. Dentro casi un litro de vino quinado y santificado. Destinatarios: los niños anoréxicos, salvados de la depauperación y la caquexia y ya con "...unas ganas de comer".

Seis cápsulas dan opción a un simpático Kinito. Hay que abrir nuevos mercados, iniciar el aprendizaje en edades tempranas para que no decaiga el alcoholismo. Delito contra la salud pública, al socaire de la ignorancia, y supongo que con el permiso de la Administración y conocimiento del Ministerio de Salud. ¡Pais...!